



Santiago Alvarez: "Mi cine es político, hago propaganda política, es verdad; mi preocupación esencial es informar al pueblo, mostrar la realidad en otras zonas del mundo".

todo lo que se vende. Entonces, si tengo que elegir entre "El último tango en París" y una película que narra una huelga minera, elijo esta última. Pero en cuanto al cine pornográfico, no nos cabe ninguna duda: es un cine al servicio del imperialismo. En cambio, hay manifestaciones artísticas llenas de erotismo (la pornografía es la gula del sexo; el erotismo es la poesía del sexo) y el erotismo nos parece hermoso, bello. Somos un pueblo erótico, un pueblo sensual y alegre. Hemos hecho la Revolución también con canciones, bailando en la calle, como la hacen los africanos, porque las verdaderas reservas de la vida están en el Tercer Mundo. Europa es un continente cansado, viejo, que padece esclerosis.

Aunque todos los ciudadanos del mundo pueden comprender el sentido del cine cubano y en particular el de Santiago Alvarez, es posible que algunos espectadores, luego de la agradable sorpresa de encontrarse con un cine sin actores profesionales y que tiene como función principal enseñar, ilustrar, documentar, politizar, sufran un conocido fenómeno de paranoia: se aterroricen ante la posibilidad de que el cine sea sólo eso. ¿Qué será entonces, por ejemplo, de la gran saga de Bertolucci, o de los

admirables frescos de Pasolini? Algunas de las críticas revestidas de escrúpulos estéticos que se hacen al cine de Santiago Alvarez y aún más al de otros realizadores cubanos encierran este temor. El miedo a que el realismo socialista se imponga como estética única y exclusiva. Sin embargo, creo que nace de un error; pensar que los modelos revolucionarios pueden adaptarse a cualquier situación y que se implantan como fórmulas fijas. Si, como dice bien Santiago Alvarez, este cine nace de una necesidad concreta de la Revolución cubana y de su lucha contra el imperialismo, otras situaciones revolucionarias, en otras fases de lucha, exigirán otras fórmulas. En todos los casos será siempre la inmersión del artista en el proceso y su auténtica vinculación con el pueblo quienes hagan nacer las formas correspondientes. En todo caso, sería bueno pensar que diecinueve años de revolución pueden estar por parir a ese hombre nuevo que tanto se ha reclamado y frente al cual estamos irremediablemente viejos, si continuamos juzgando y mirando con ojos que ven, por primera vez en la pantalla, cómo el continente africano se pone de pie y echa a andar, nosotros, que hace años erradicamos la tuberculosis y el hambre. ■

Asamblea de escritores

DESUNIDOS, abúlicos e insolidarios como hasta ahora, no conseguiremos nada práctico. Sólo unidos estrechamente, luchando codo con codo y sabiendo dónde vamos y lo que queremos, podremos defender eficazmente los intereses morales y materiales de los escritores españoles.

Son palabras del presidente de la nueva organización —cuyos estatutos fueron recientemente legalizados— en la asamblea constitutiva de la Asociación Colegial de Escritores celebrada el pasado viernes 31 de marzo en el salón de actos del Instituto Nacional del Libro. Agrupando ya a doscientos ochenta afiliados —que cumplen la condición esencial de haber publicado por lo menos un libro— la Asociación nace con objetivos claros y finalidades concretas. Aparte de la defensa encendida de la libertad de expresión —esencial y básica para toda tarea intelectual— se propone fomentar y expandir la vida cultural española; defender los intereses materiales y la dignidad social de sus afiliados; ampararlos en el ejercicio de sus actividades profesionales y defenderlos con arreglo a los derechos que las leyes les reconocen, así como en todas sus reivindicaciones, con especial hincapié en su participación directa en la reglamentación de la Ley del Libro y en el INLE en paridad de condiciones con los demás gremios representados en el Instituto del Libro.

En la asamblea del viernes, a la que concurrieron numerosos escritores y que prolongó sus deliberaciones durante más de tres horas, se eligió democráticamente la junta directiva de la organización que ha de sustituir a la Comisión Gestora que ha venido funcionando hasta finales de marzo. Los elegidos en la votación fueron los siguientes: Presidente, Angel María de Lera; vicepresidente, Francisco García Pavín y Guillermo Díaz Plaja; secretario, Eduardo de Guzmán Espinosa; tesorero, Ramón Hernández, y vocales, Carmen Conde, Antonio Ferres, Alfonso Grosso, Agustín Lafourcade, Juan Mollá y Andrés Soler. ■ G.

